

irguiéndose la enorme masa blanca del Puigmal coronada por unos espesos nubarrones, no dejándole ver su cúpula. Y a los valles del fondo a lo lejos Tosas, Fornells, Planolas, Campellas, etc.

Luego bajamos por las pendientes cuestas, internándonos por entre los majestuosos abetos, pasando por frescos rincones cubiertos de nieve, ganando el Coll de l'Arola. De aquí en descenso por un camino trillado, que nos condujo a Campellas, con un breve alto a las 16 h. en una fuente para comer.

A las 17 h. se cubre la etapa final de la travesía, por un zigzagueante atajo, llegando a las 18 h. a la estación de Ribas.

Excursión efectuada por los socios Antonio Tintó y Juan Bertrán.

JUAN BERTRÁN.

Días 22 y 23 de Julio de 1950

Campamento social a "Can Comas" (Llissá de Munt)

Los días 22 y 23 de julio tuvo lugar en la verneda de "Can Comas" un campamento social, el cual reunió gran número de socios, siendo de destacar la gran hermandad y complacencia de que se hizo gala en cuantos actos fueron celebrados, regresando todos los asistentes muy optimistas a sus hogares, con vistas al próximo Campamento que tendrá lugar en el "Sot de Socau", al cual, una vez más, se invita a todos los socios y familiares de ambos sexos, ya que se cuenta con tiendas suficientes para cuantos asistentes se dispongan a gozar de los prodigios bien de la Naturaleza. Para detalles de este próximo Campamento, ver el programa de excursiones a celebrar, expuesto al final de este Boletín.

EXCURSIONISMO Y HUMOR

Recortes de un viaje de "Madrid" por el Ampurdán

No hay duda de que Juan es el rey de los chófers. El gran piloto de los autocars. A tiempo de schotis o con una carretera a propósito para bailar la rumba, fué toreando los baches y saltando las dificultades con la mínima incomodidad para los viajeros.

El camino desde Granollers hasta Gerona es un hermoso paseo. Gerona — por la temperatura podía muy bien ser El Cairo — nos recibió silenciosa, encerrada en sus casas señoriales y frescas. Vimos la Catedral, oímos misa en "San Feliu", dimos un vistazo a la Dehesa y salimos hacia Bañolas. En el magnífico día de verano el lago ofrecía su más espléndida belleza. Bajo los sauces de la orilla, sus misteriosas profundidades fingían un luminoso tesoro de zafros y esmeraldas. Al otro